

El reto de la actualización de las cuentas nacionales ante la digitalización

Alberto Montero Soler

Asesor de Estrategia de Adigital y profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga

Silvia Saiz Pérez

Jefa de Área del Departamento de Cuentas Nacionales. INE

La digitalización está transformando de manera profunda y transversal la economía y la sociedad, afectando desde los procesos productivos y de consumo hasta las estructuras empresariales y los roles tradicionales de los agentes económicos.

En su dimensión económica, el impacto no se ha quedado tan solo en la órbita productiva, limitándose a transformar la función de producción, sino que ha trascendido lo productivo y se expande más allá, incidiendo sobre cuestiones tales como el diseño de los productos, los canales de distribución, la forma de organización del trabajo, la gestión de los procesos o la cultura interna de las empresas.

Pero, además, la digitalización también está afectando a los procesos de consumo a partir de la generación de nuevos tipos de mercados sustentados sobre la inmediatez de la conexión entre la oferta y la demanda o está provocando la aparición de nuevos agentes híbridos difícilmente catalogables en las categorías económicas convencionales, como es el prosumidor o consumidor/productor.

Todas estas innovaciones están alterando los parámetros de valoración de los bienes y servicios, los procesos de generación de valor, la determinación de los precios de mercado y la categorización de los agentes que participan en el negocio económico y su rol dentro del mismo y, con ello, la forma en la que tradicionalmente se han medido esas cuestiones a través de los sistemas estadísticos nacionales.

Por otro lado, la potencia disruptiva que tienen tecnologías como la Inteligencia Artificial, los recursos de conectividad avanzada, como el 5G, la Web 3.0, el Machine Learning, la realidad aumentada, las tecnologías de realidad inmersiva, la computación en la nube o la computación cuántica, van a alterar radicalmente la generación de valor y las propias dinámicas internas de muchos sectores considerados tradicionales. Difícilmente se podrán estimar adecuadamente sus impactos si no se actualizan la forma en que se mide la generación de valor en las economías una vez que esas tecnologías comienzan a ser usadas de forma intensiva.

En este sentido, las instituciones estadísticas nacionales se encuentran ante el reto de desarrollar mecanismos de medición que permitan que las cuentas y estadísticas públicas ofrezcan una imagen lo más cercana posible a la nueva realidad económica en expansión, máxime cuando el alcance y la confianza en los nuevos bienes y servicios digitales se ha extendido de forma generalizada entre empresas y consumidores.

Al hilo de esta necesidad varios organismos internacionales, en coordinación con instituciones estadísticas públicas de distintos países, han comenzado a intentar medir las diferentes dimensiones de la Economía Digital, enfrentándose abiertamente al desafío que supone adaptar los sistemas de información estadísticos a estas nuevas realidades.

Evidentemente, ese desafío no es menor. Hay que adaptar los sistemas de información estadística nacionales a nuevas operaciones y productos; hay que introducir mediciones para las nuevas formas de generación de valor, como son, por ejemplo, los que se derivan de la explotación de datos; hay que revisar conceptos y tipologías de los agentes económicos, definiendo el rol que juegan los agentes que

pueden adquirir una dimensión híbrida, como son los hogares; hay que introducir elementos no materiales y sustentados en la información, que son la esencia de muchos de esos bienes y servicios; hay que incorporar tecnologías e infraestructuras habilitadoras en las mediciones; y, finalmente, también hay que medir la aportación que se deriva de los nuevos mercados que se configuran a partir de la economía de plataformas.

No cabe duda de que todo ello exige una modificación profunda de los sistemas estadísticos y de las cuentas nacionales y regionales; modificación que es urgente realizar habida cuenta de la velocidad a la que aumenta el peso de la Economía Digital y de la economía digitalizada en el PIB, que podría causar que una parte del valor generado se quedase fuera de la frontera de producción de las cuentas nacionales.

La propuesta de la OCDE para elaborar Tablas de Origen y Destino de la Economía Digital

Como se acaba de señalar, la necesidad de profundizar en el análisis y la medición de la Economía Digital ha dado paso a una serie de iniciativas lideradas por distintos organismos internacionales con el fin de promover la adaptación de los sistemas estadísticos oficiales a las transformaciones provocadas por la Economía Digital sobre la generación de valor.

Hasta ahora, el esfuerzo más consolidado de coordinación y síntesis de las iniciativas desarrolladas por los diferentes países que han emprendido la adaptación de sus cuentas nacionales a la digitalización es el desarrollado por la OCDE a través de su *Handbook on Compiling Digital Supply and Use Tables*¹ (2023).

El objetivo de esa iniciativa es construir un marco común que permita adaptar y ampliar los sistemas estadísticos nacionales para generar un conocimiento más profundo de los efectos económicos de la digitalización.

Ese marco común aspira a captar de una forma comparable a nivel internacional los diferentes efectos vinculados al uso multidimensional de las diversas tecnologías digitales y a desarrollar los indicadores que serían necesarios para capturar dichos efectos y sus impactos sobre el resto de la actividad económica.

Con ello se podría generar, por un lado, una metodología para adaptar las Tablas de Origen y Destino a la economía digital y, posteriormente, se podrían elaborar Cuentas Satélite de la Economía Digital que ofrezcan un conocimiento más profundo de los impactos y dinámicas específicas generados por esta, como ya existen para el caso de otros sectores económicos².

En esta línea de trabajo, la propuesta de la OCDE se centra en complementar las tablas de Origen y Destino convencionales con nuevas filas de productos en función de si la naturaleza de la transacción reviste o no componentes digitales y nuevas columnas que reflejen qué porcentaje del producto ha sido entregado digitalmente³.

Por otro lado, los productos de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) se han agregado para facilitar el conocimiento de la creciente dependencia de las empresas y los consumidores de estos productos. Y, además, se han identificado separadamente dos nuevos productos (los servicios de intermediación digital y los servicios de computación en la nube) para resaltar su importancia en la Economía Digital.

Finalmente, se han clasificado las empresas en siete nuevas “industrias digitales”, en función del grado en que sus negocios dependen de la digitalización, con la finalidad de poder realizar estimaciones de producción, valor añadido o incluso empleo de estas nuevas industrias digitales.

La ventaja de la propuesta de la OCDE es que supera uno de los principales problemas que, hasta el momento, se había planteado a la hora de la cuantificación de la Economía Digi-

1 OECD (2023), *OECD Handbook on Compiling Digital Supply and Use Tables*, OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/11a0db02-en>

2 ADIGITAL (2023), Propuesta para promover la construcción de una Cuenta Satélite de la Economía Digital. https://www.adigital.org/media/publicacion_propuesta-para-promover-la-construccion-de-una-cuenta-satelite-de-la-economia-digital.pdf

3 OCDE (2023, p. 13).

tal, como es la ausencia de un marco conceptual común que permita la realización de dicha tarea.

En efecto, hasta ahora, y ante la ausencia de una estructura conceptual común y compartida, las mediciones que se han intentado desde distintas instancias nacionales e internacionales partían de una base relativamente *ad hoc* y ponían el foco sobre diferentes dimensiones de la Economía Digital para, a continuación, realizar las estimaciones de su peso económico.

Así, por ejemplo, si el peso de la Economía Digital se enfocaba desde el lado de la digitalización de la producción, su definición se orientaba hacia el uso que realizan los productores de los productos y servicios digitales; pero si lo hacía tratando de captar los efectos disruptivos de la tecnología digital sobre las cadenas de valor, la definición giraba en torno a la naturaleza de las transacciones y de si los productos son ordenados digitalmente o suministrados digitalmente; y, finalmente, si se hacía desde el punto de vista de los efectos disruptivos sobre el comportamiento de los hogares, inevitablemente la definición tendría que tener en cuenta los intercambios no monetarios de la Economía Digital.

La propuesta de la OCDE reconoce que esta indefinición es una rémora para avanzar en la medición de los efectos, por lo que plantea directamente trabajar sobre una Tabla de Origen y Destino de la economía digital que recoja las diferentes perspectivas sobre las que la digitalización afecta a la economía. Y ello complementado con esfuerzos específicos para medir fenómenos concretos como el comercio electrónico o el trabajo en plataformas digitales, que ayuden a conocer mejor algunos aspectos particulares de la Economía Digital.

Sin embargo, los desafíos que quedan por delante, más allá de una adopción más extensa de esta metodología, son tanto de naturaleza conceptual como propiamente operativos y están relacionados con la compilación y sistematización de la información necesaria para actualizar las Tablas.

Así, el problema más acuciante es el relacionado con la disponibilidad limitada de fuentes de datos y con el hecho de que los métodos tradicionales de compilación de esos datos se basan en encuestas o en datos fiscales que no

necesariamente ofrecen información sobre la naturaleza de la transacción y, por lo tanto, es difícil clasificarla como digital o no a partir de esa información.

Por otra parte, también existe una limitante importante por el lado de los registros estadísticos de las empresas, en la medida en que no disponen del nivel de detalle que se necesita para delinear las unidades productivas que están implicadas en la Economía Digital.

Ninguno de estos desafíos es conceptualmente insoluble, basta con implementar modificaciones metodológicas y ampliar los recursos de las oficinas nacionales de estadística para que puedan enfrentarse adecuadamente a esta tarea, a la par que se generan nuevas formas de colaboración público-privada que ayuden a un tratamiento más eficiente de toda la información disponible que permita un mejor conocimiento de un fenómeno que está cambiando de forma sustantiva a las economías contemporáneas.

El papel del INE en la medición de la economía digital

Ante la incipiente necesidad de cuantificar cuál es la contribución de la economía digital al crecimiento económico, y gracias a la reciente elaboración de un marco conceptual común por parte de la OCDE, el INE puede afrontar este nuevo reto a lo largo de 2025: la compilación de la **primera Tabla Origen y Destino de la economía digital española**.

Así, tomando como punto de partida la actual Tabla de Origen y Destino que sintetiza toda la actividad económica en el territorio nacional, la nueva metodología nos llevará a incorporar información adicional sobre la digitalización redefiniendo grupos de industrias, productos y transacciones, en torno a características clave de la transformación digital, para poder identificar explícitamente su aportación al valor añadido bruto de la economía española.

Para llevar a cabo este desafío, se emplearán tanto fuentes de información ya existentes (encuestas sobre el uso de TIC y del comercio electrónico) como técnicas de Big Data, así como colaboraciones público-privada y académicas. ●